

# ÍNDICE

- Introducción: ¡Indignados del mundo, uníos!,  
*Joseba Fernández González, Carlos Sevilla Alonso  
y Miguel Urbán Crespo* 7
- I. El topo quería tomar (el) Sol, *Joseba Fernández,  
Carlos Sevilla y Miguel Urbán* 13
- II. La indignación mundial y su marco internacional,  
*Eric Toussaint* 27
- III. Nuevos horizontes del 15-M: hacia una perspectiva  
estratégica, *Sandra Ezquerro* 41
- IV. Cuando la gente reinventa la política: lenguajes  
y actitudes del movimiento 15-M,  
*Colectivo Madrilonia* 53
- V. Plazas fuertes: de Midan Tahrir a la Plaça de Catalunya,  
espacio público y revueltas populares contemporáneas,  
*Andrés Antebi y Jose Sánchez* 67
- VI. Los nuevos panfletos, las nuevas plazas. Redes Sociales  
y movimiento 15-M, *Guillermo Zapata* 85
- VII. El nuevo internacionalismo de la indignación,  
*Josep Maria Antentas y Esther Vivas* 93
- VIII. Occupy America, *Cinzia Arruzza* 105

- IX. La (r)evolución islandesa. No una, sino tres,  
*Víctor Sampedro* 121
- X. Las revoluciones árabes: democracia, islam, apocalipsis,  
*Santiago Alba Rico* 133
- XI. El «movimiento de las plazas» en Grecia: crisis política  
y conflicto social, *Panagiotis Sotiris* 149
- XII. La revolución del Bulevar Rothschild de Tel Aviv,  
*Diego Crenzel* y *Sergio Yahni* 163
- XIII. Portugal: «precarios nos quieren, rebeldes seremos»,  
*Adriano Campos* y *Marco Marques* 177
- XIV. Rusia: de nuevo, la historia, *Daniel Alcalde Güelfo* 189
- XV. Ladrones del mundo, uníos, *Slavoj Žižek* 199

# INTRODUCCIÓN: ¡INDIGNADOS DEL MUNDO, UNÍOS!

Joseba Fernández González, Carlos Sevilla Alonso  
y Miguel Urbán Crespo

Ni reír, ni llorar sino comprender.

BARUCH SPINOZA

Kristin Ross, en su brillante libro *Mayo del 68 y sus vidas posteriores*, trataba de combatir la reapropiación, desde arriba e interesada, de todo el acontecimiento del mayo-junio francés que se había producido con el objetivo de «despolitizar su memoria». Aún es pronto, demasiado pronto, para saber qué ha significado, política y culturalmente, el movimiento global de los «Indignados». E igual de incierto es tratar de predecir cómo será su evolución futura: cómo mutará, qué caminos recorrerá, cómo podrá afrontar los enormes desafíos que enfrenta, cómo se desarrollará en función de la evolución de la crisis capitalista y las salidas que, respecto a ella, se puedan dar. Pero, mirando al futuro, si acaso hay algo que ya podemos hacer quienes nos sentimos parte de este ciclo rebelde a escala planetaria, es permanecer fieles a sus inicios. Reivindicar y reafirmar sus potencias. Resistir a una idealización que trate de convertir al movimiento en un caso más de epifenómeno folclórico de la crisis del sistema. Para ello, nada más necesario que agarrarnos a nuestros propios relatos. Contarnos nuestra propia historia. No poner en otras manos la narración de lo que (nos) ha pasado. Este es, en definitiva, el objetivo de este libro coral: traspasar, modestamente, al campo sagrado de la forma-libro un conjunto de relatos sobre lo que está pasando. O, más bien, sobre algunas cosas de las que están pasando. Resulta imposible abarcar la totalidad de los movimientos. Casi podríamos decir que cada plaza, cada ciudad tiene su propio relato. Y será necesario hacerlo emerger para asegurar su/nuestra memoria y continuidad.

Aquí, sencillamente, nos hemos rodeado de algunas experiencias nucleares internacionales (Islandia, EE UU, Grecia, las revoluciones árabes, etc.). Y las hemos querido acompañar de algunos textos de reflexión y de estrategia sobre el propio movimiento: qué nos ha llevado a la «indignación global», cómo se conecta este tiempo histórico con la «lenta impaciencia» de quienes «cepillamos la historia a contrapelo», por qué las plazas han sido nuestras «casas» y los «espacios liberados» frente al agotamiento de la «normalidad democrática», por qué y cómo a través de las redes sociales nos auto-convocamos, nos re-inventamos, nos federamos sin centros únicos de mando.

La extensión imparable de las luchas populares contra los efectos devastadores del nuevo crack de la economía capitalista ha dado forma a este «ciclo rebelde global». Experiencias de resistencia que han conjugado gramáticas, tiempos y modos bien diferentes. Pero que han sabido reconocerse entre sí: el sentido de comunidad con los movimientos de otras partes del mundo y la demanda política de cambios radicales son elementos comunes de estas protestas. Estos meses hemos sido, de algún modo, un huelguista portuario de Oakland, una estudiante griega okupando su facultad, un islandés cacerola en mano enfrente de un banco, una activista egipcia enfrentando a Mubarak y a la Junta Militar, un precario portugués organizándose contra el miedo y la inseguridad. La «dictadura de los mercados» ha sido ese elemento necesario para reconocernos en el «otro». Somos la misma cosa: el mismo objeto de explotación. Pero también somos el mismo sujeto, el mismo cuerpo capaz de negar lo existente como inevitable. Es por eso que hemos aprendido juntos y juntas. Cada práctica de resistencia está siendo un estímulo. Se difunden y se re-adaptan a contextos aparentemente desconectados. Y lo hacen para trasladar, casi cada día, el centro del movimiento de un escenario a otro: hoy es Egipto, mañana alguna ciudad de EE UU, pasado Atenas. El mes siguiente un nuevo país.

Este ha sido el recorrido natural del movimiento desde la revuelta en Túnez hasta el 15-O. Unos meses frenéticos, en los que el tiempo condensado y la experiencia política acumulada por millones de personas han dado forma a una cartografía de las resistencias inimaginable un año antes. El 15-O marca la última estación global del movimiento. No será la última. Nuevas convocatorias llegarán. Y lo harán, seguramente, con más fuerza si cabe. Los de arriba son

conscientes de eso. Su desorientación en estos momentos solo es comparable a sus precauciones. Así lo atestigua que la propia Foreign Office del Reino Unido alerte a sus ciudadanos sobre posibles disturbios en Europa ante un eventual colapso del euro.<sup>1</sup>

Pero el movimiento (los movimientos) no es solo su vertiente expresiva (sus lemas, sus manifestaciones). Son también las experiencias que impulsa y acompaña. Son los espacios okupados para realojar a desahuciados, es su articulación cotidiana en la defensa de los bienes comunes. Es la proliferación de prácticas y discursos contrahegemónicos. Porque, a estas alturas, es ya casi imposible delimitar el espacio, por ejemplo, del 15-M. ¿Qué es y qué no es el 15-M?, ¿cuál es y cuál no una convocatoria del 15-M?

Este libro, por tanto, no trata de establecer qué es y qué no es el 15-M o, en general, el «movimiento de los Indignados». Sería más que pretencioso: sería un imposible. Tampoco es, ni lo quiere ser, un relato definitivo del movimiento. Ni siquiera un relato de coyuntura. Cada semana que pasa la situación política de muchos países es tan cambiante que se hace insostenible mantener una narración actualizada.

Luchar contra la despolitización de un movimiento también es enfrentar, honestamente, sus límites y sus contradicciones. Este ciclo global no escapa a ellas. Más aún: cada experiencia particular muestra sus aristas problemáticas. Esconderlas, tratando de ofrecer una suerte de panegírico sobre el movimiento, nos parece sumamente irresponsable. Creemos que hay que dejar atrás el tiempo de la épica y del ensimismamiento. No debemos obnubilarnos con la potencia del movimiento. Interrogarnos sobre el movimiento, asumir sus fallas, descubrir sus impotencias es una forma necesaria para hacerlo avanzar. La celebración permanente del movimiento, así como la terrible autocomplacencia, pueden ser el camino más corto hacia su marginación autorreferencial. Así, los textos de este libro nos señalan, en las reflexiones y en los análisis de caso, algunas de estas cuestiones que no podemos evitar si también queremos permanecer fieles al acontecimiento.

---

1. <http://www.telegraph.co.uk/news/politics/8917077/Prepare-for-riots-in-euro-collapse-Foreign-Office-warns.html>.

Esta fidelidad implica, entre otras cosas, seguir profundizando en lo que Slavoj Žižek llama el «vacío en el terreno de la ideología hegemónica».<sup>2</sup> Hoy más que nunca la economía especulativa y de ficción de la actual fase del capitalismo está en crisis. Es su legitimidad social, más aún que su cuenta de resultados, lo que ha entrado en disputa. Erosionar las bases y los dispositivos de control de la «mercadocracia» es el reto mayúsculo para el movimiento. La decadencia sin frenos del modelo de democracia que se impone desde arriba es percibida por cada vez más sectores sociales. La salida hacia gobiernos técnicos de contención es un escalón más en esta huida hacia adelante. El dilema ya es elocuente: capitalismo o democracia.

Efectivamente, estamos asistiendo a los primeros signos de una nueva fase histórica marcada por la posibilidad de insurrección, tal y como expresa Panagiotis Sotiris en el artículo que incluimos en esta compilación. Y no nos referimos solamente a las «insurrecciones no organizadas» del proletariado metropolitano acaecidas en la *banlieue* en 2005, en Grecia en 2008 o en Londres en 2011. El carácter, y no la forma, de la insurrección reside en la manera en la que estos movimientos se dirigen a políticas de cambio radical que no aspiran a restaurar un supuesto sistema representativo del pasado sino a experimentar nuevas formas de expresión democrática en todas las esferas.

En cierta medida esta aspiración democrática radical es una respuesta al déficit y a la desafección democrática amplificada por la «dictadura de los mercados». En los últimos meses estamos asistiendo a auténticos «golpes de Estado posmodernos» orquestados por la aristocracia financiera internacional y las élites políticas nacionales. El gobierno de los tecnócratas (Grecia, Italia, etc.) y las políticas de austeridad son las manifestaciones más profundas de la crisis de legitimidad democrática del sistema. Esta forma de dominación y de gestión de la crisis en clave «posdemocrática» y «pospolítica» en la práctica está abriendo el camino de las crisis políticas y a las explosiones sociales. La irrupción internacional del movimiento de los Indignados ofrece un nuevo paradigma de autoorganización

---

2. [http://www.elpais.com/articulo/opinion/violento/silencio/nuevo/comienzo/elpepuopi/20111117elpepiopi\\_11/Tes](http://www.elpais.com/articulo/opinion/violento/silencio/nuevo/comienzo/elpepuopi/20111117elpepiopi_11/Tes).

colectiva y de solidaridad. La transición de la proliferación de las actuales protestas a los procesos destituyentes (como en Túnez o Egipto), y de estos a horizontes políticos de transformación social, requiere inicialmente una estrategia contrahegemónica, que, como señala Iñigo Errejón,<sup>3</sup> se basa en la ordenación dicotómica del campo político entre un *nosotros* —el resurgimiento del *pueblo* como sujeto colectivo— y de la identificación, agrupación y designación del régimen, de *ellos*, como una casta parasitaria «poshegemónica» sometida al Diktat de los mercados.

Queda mucho camino por recorrer pero la emergencia de estos movimientos, como formas y procesos de invención colectiva portadores potenciales de autonomía, autogestión y por qué no «doble poder» en el siglo XXI, permite socializar entre amplios públicos debates sobre las cuestiones estratégicas: ¿Cómo inventamos una sociedad alternativa que sea verdaderamente democrática? ¿Qué organización social puede sustituir al capitalismo actual? ¿Qué tipo de organizaciones políticas y sociales necesitamos?

Este libro pretende, a partir de reflexiones generales y de relatos de casos concretos, estimular respuestas, necesariamente provisionales, a las citadas preguntas. Para ello hemos estructurado el libro en dos partes complementarias. Primeramente, hemos reunido textos destinados a transitar por diferentes aspectos clave en el movimiento. Hemos querido reunir reflexiones diferentes sobre las razones políticas, económicas y materiales que explican este ciclo de luchas a nivel global. De ello se ocupan, especialmente, los dos primeros capítulos.

Por otro lado, hemos reservado dos capítulos que hacen referencia a (re)pensar el movimiento en clave explicativa (qué nos ha pasado) y estratégica (algunas pistas sobre hacia dónde poder avanzar).

A su vez, hemos considerado oportuno atender a lo que han sido algunos elementos constitutivos del movimiento: la ocupación del espacio público y, por otro lado, el uso intensivo de las redes sociales como herramientas de y para el movimiento. Hemos contado para ello con activistas especializados en estos asuntos.

---

3. Errejón, I (2011) El 15-M. Pateando el tablero, *GRUND magazine* nº 1, Cádiz.

La segunda parte del libro consta de un repaso por algunos escenarios clave del movimiento a escala global. Obviamente, no hemos podido abarcar ni todo lo necesario ni todo lo que nos hubiera gustado. Recogemos aquí algunas voces que nos acercan a los procesos vividos en diferentes puntos nodales de la protesta de los Indignados. Como en el conjunto del libro, son voces distintas, con enfoques particulares y, seguramente, no exentas de polémicas abiertas al debate. La muestra de experiencias de movimientos es amplia y ciertamente diversa. Es cuestionable, y lo asumimos, situar en un mismo esquema de conflicto y de movimiento situaciones tan diferentes como las de Islandia, Israel, Grecia o Estados Unidos. Cada una, como comprobará una despierta lectura, responde a lógicas propias e independientes. Pero creemos que todas ellas forman parte, de alguna manera, de una «cartografía de las resistencias» en este momento crítico de la historia de la economía capitalista y del régimen demoliberal.

Esperamos, en definitiva, que este material sirva para alumbrar nuevas narraciones y reflexiones sobre el movimiento. Por nuestra parte, hemos tratado de asegurar una gran variedad y riqueza en los puntos de vista a través de las distintas reflexiones aquí vertidas. Reflexiones que, por otro lado, no agotan (ni de lejos) el enorme torrente de ideas que fluye por las venas de la indignación global.

Partíamos, al iniciar este proyecto, de la convicción de que lo vertiginoso de los acontecimientos no debía subsumir la necesidad de pensar sobre lo que nos ha pasado y, sobre todo, de imaginar estratégicamente lo que nos gustaría que nos pasara al 99%.

Confiamos, humildemente, en haber contribuido a ello.

Este libro, claro está, no habría sido posible sin el trabajo desinteresado de quienes en él han decidido tomar parte, aportando sus experiencias y sus ideas. A ellos y ellas, fundamentalmente, nuestro reconocimiento y agradecimiento.

También queremos agradecer la ayuda prestada, en distintos trámites y momentos, por nuestro amigo y compañero Daniel Alcalde Güelfo.

Y, en definitiva, este libro se debe a la lealtad con el movimiento: con las y los de abajo.